



PARROQUIA

PADRE NUESTRO

Alameda de Osuna.  
Avda de Cantabria 4  
28042- Madrid  
Telf.917652110  
[www.padrenuestro.es](http://www.padrenuestro.es)

Núm. 1.132

Domingo XXV T. O

2019.09.22

## EL DINERO NO ES NUESTRO DIOS

La sociedad que conoció Jesús era muy diferente a la nuestra. Sólo las familias poderosas de Jerusalén y los grandes terratenientes de Tiberíades podían acumular monedas de oro y plata. Los campesinos apenas podían hacerse con alguna moneda de bronce o cobre, de escaso valor. Muchos vivían sin dinero, intercambiándose productos en un régimen de pura subsistencia.

En esta sociedad, Jesús habla del dinero con una frecuencia sorprendente. Sin tierras ni trabajo fijo, su vida itinerante de Profeta dedicado a la causa de Dios le permite hablar con total libertad. Por otra parte, su amor a los pobres y su pasión por la justicia de Dios lo urgen a defender siempre a los más excluidos.



Habla del dinero con un lenguaje muy personal. Lo llama espontáneamente «dinero injusto» o «riquezas injustas». Al parecer, no conoce "dinero limpio". La riqueza de aquellos poderosos es injusta porque ha sido amasada de manera injusta y porque la disfrutaban sin compartirla con los pobres y hambrientos.

¿Qué pueden hacer quienes poseen estas riquezas injustas? Lucas ha conservado unas palabras curiosas de Jesús. Aunque la frase puede resultar algo oscura por su concisión, su contenido no ha de caer en el olvido. «Yo os digo: Ganaos amigos con el dinero injusto para que cuando os falte, os reciban en las moradas eternas».

Jesús viene a decir así a los ricos: "Emplead vuestra riqueza injusta en ayudar a los pobres; ganaos su amistad compartiendo con ellos vuestros bienes. Ellos serán vuestros amigos y, cuando en la hora de la muerte el dinero no os sirva ya de nada, ellos os acogerán en la casa del Padre". Dicho con otras palabras: la mejor forma de "blanquear" el dinero injusto ante Dios es compartirlo con sus hijos más pobres.

Sus palabras no fueron bien acogidas. Lucas nos dice que «estaban oyendo estas cosas unos fariseos, amantes de las riquezas, y se burlaban de él». No entienden el mensaje de Jesús. No les interesa oírle hablar de dinero. A ellos sólo les preocupa conocer y cumplir fielmente la ley. La riqueza la consideran como un signo de que Dios bendice su vida.

Aunque venga reforzada por una larga tradición bíblica, esta visión de la riqueza como signo de bendición no es evangélica. Hay que decirlo en voz alta porque hay personas ricas que de manera casi espontánea piensan que su éxito económico y su prosperidad es el mejor signo de que Dios aprueba su vida.

Un seguidor de Jesús no puede hacer cualquier cosa con el dinero: hay un modo de ganar dinero, de gastarlo y de disfrutarlo que es injusto pues olvida a los más pobres.

## COMPARTIR CON LOS MÁS POBRES

**Lc. 16, 1-13.** En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: –Un hombre rico tenía un administrador, a quien acusaron ante él de derrochar sus bienes. Entonces lo llamó y le dijo: [«¿Qué es eso que estoy oyendo de ti? Dame cuenta de tu administración, porque en adelante no podrás seguir administrando». El administrador se puso a decir para sí: «¿Qué voy a hacer, pues mi señor me quita la administración? Para cavar no tengo fuerzas; mendigar me da vergüenza. Ya sé lo que voy a hacer para que, cuando me echen de la administración, encuentre quien me reciba en su casa». Fue llamando uno a uno a los deudores de su amo y dijo al primero: «¿Cuánto debes a mi amo?». Este respondió: «Cien barriles de aceite». Él le dijo: «Toma tu recibo; aprisa, siéntate y escribe cincuenta». Luego dijo a otro: «Y tú, ¿cuánto debes?». Él contestó: «Cien fanegas de trigo». Le dice: «Toma tu recibo y escribe ochenta». Y el amo alabó al administrador injusto, porque había actuado con astucia. Ciertamente, los hijos de este mundo son más astutos con su propia gente que los hijos de la luz. Y yo os digo: ganaos amigos con el dinero de iniquidad, para que, cuando os falte, os reciban en las moradas eternas.] El que es fiel en lo poco, también en lo mucho es fiel; el que es injusto en lo poco, también en lo mucho es injusto. Pues, si no fuisteis fieles en la riqueza injusta, ¿quién os confiará la verdadera? Si no fuisteis fieles en lo ajeno, ¿lo vuestro, ¿quién os lo dará? Ningún siervo puede servir a dos señores, porque, o bien aborrecerá a uno y amará al otro, o bien se dedicará al primero y no hará caso del segundo. No podéis servir a Dios y al dinero.

**Palabra del Señor**

## LECTIO DIVINA

### Ambientación

A todo administrador se le pide que sea fiel. Que desempeñe con rectitud y diligencia su trabajo y que rinda las cuentas correspondientes. Al final todos somos pequeños administradores de cosas. Algunas no son poco importantes. Tenemos tesoros que Dios nos ha regalado y de los cuales un día deberemos rendir cuentas: nuestra vida, nuestras capacidades, nuestros actos... Sí, este administrador de la parábola también nos puede ayudar.

### Nos preguntamos

¿Qué le dirías tú al administrador del evangelio? ¿Le felicitarías o reprobarías su actitud? ¿Eres consciente de los dones que Dios te ha regalado? ¿Cómo los administras? ¿Qué papel ocupa el dinero en tu vida? ¿Cómo se puede hacer una buena administración del dinero que cada uno tiene?

### Nos dejamos iluminar

Volvemos a fijarnos en el administrador. La lista de faltas graves de este personaje es alarmante, a un mal ha ido sumando otros más, solamente pensando en salvarse así mismo. No hay ni un ápice de arrepentimiento de este hombre hacia su amo ni hacia esos deudores a los que también utiliza para su interés. Es esta actitud precisamente la que Jesús no quiere que imitemos. Es justo todo lo contrario.

### Seguimos a Jesucristo hoy

Al final, esta Palabra de Dios nos recuerda que somos libres, que así Dios nos ha creado. Y que por tanto somos dueños y responsables de nuestros actos. Que somos libres para elegir el bien o el mal. Para ser hijos de la luz o de las tinieblas. Y sí, un día tendremos que rendir cuentas, pero ese día no será un día gris y de juicio. Esperamos que Dios nos haga solo una pregunta: ¿Cuánto has amado?

**Proclamamos la Palabra: Lucas 16, 1-13**